

XVII Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo A (Año Impar)

Introducción a la semana

El pueblo del Éxodo muchas veces no fue fiel a la alianza. Uno de sus más graves pecados fue la idolatría, expresada aquí por la adoración al becerro de oro, obra de sus manos (y preludio de tantos otros ídolos de todos los tiempos). Pero en este trance experimentará, una vez más, la intercesión eficaz de aquel Moisés siempre preocupado por su pueblo, que habla con Dios en su favor como un amigo.

Es un diálogo solemne y bienhechor, que se entabla y se prolonga en un pequeño espacio itinerante llamado “tienda del encuentro”. Dios acude allí para acompañar al pueblo peregrino y comunicarle sus propósitos a través de un mediador capaz de transmitirlos, mostrando en el rostro radiante de Moisés la huella inconfundible de su paso. Más adelante, el pueblo plasmará su compromiso con el Dios de la alianza en instituciones religiosas y sociales de diverso contenido: el santuario y el arca, como referencias para el culto; las numerosas festividades anuales, que son el reconocimiento colectivo del Dios de la tierra y de la historia; los años sabáticos o jubilares, expresión consecuente – y poco practicada- de solidaridad con los más pobres.

Mateo agrupa aquí diversas parábolas de Jesús, lenguaje característico de su predicación al pueblo sencillo. Hablan de los contrastes del reino: semilla o levadura insignificante en sus comienzos, que revelará después su enorme poder de transformación; alegría desbordante al descubrirlo, que motiva la renuncia a todo lo demás; puerta abierta a todas las gentes, aunque al final se juzgará su conducta. Pero la enseñanza de Jesús en la sinagoga será objeto de sospecha, y el asesinato de Juan, un aviso.

El santoral nos recuerda a Santiago, pariente del Señor y primer apóstol mártir, cuyo sepulcro en España ha atraído ininterrumpidamente a peregrinos del mundo entero en busca de un sentido para sus vidas. Joaquín y Ana, padres de la Virgen María, evocan el importante papel de los abuelos en los primeros años de nuestro recorrido humano. Y santa Marta (unida a sus hermanos María y Lázaro) nos permite asomarnos a la hondura de su amistad con Jesús, prototipo de fidelidad, de servicio y de intimidad entrañable.

Fray Emilio García Álvarez

Convento de Santo Domingo. Caleruega (Burgos)

Con permiso de dominicos.org